

Política y educación en Antonio Gramsci

Policy and Education in Antonio Gramsci

Nicola TREBISACCE

Università della Calabria, Rende (Italia)

RESUMEN: El artículo, escrito con ocasión del 80 aniversario de la muerte de Antonio Gramsci, pretende subrayar la centralidad que el político italiano asigna a la cultura y a la educación en el proyecto de construir una alternativa a la sociedad burguesa. Y al repensar el marxismo a la luz de la nueva situación histórica italiana (e internacional), Gramsci identifica en la filosofía de la praxis y en la relación entre intelectuales y masas las condiciones para la construcción de una “cultura hegemónica” y un “principio educativo”, capaz entrenar al hombre nuevo (el Leonardo moderno) y realizar la sociedad comunista.

PALABRAS CLAVE: Marxismo, filosofía de la *praxis*, relación entre intelectuales y masas, principio educativo, formación humana, organización escolar.

ABSTRACT: The article, written on the occasion of the 80th anniversary of the death of Antonio Gramsci, aims to underline the importance that this Italian politician gave to culture and education as the basis for building an alternative to the bourgeois society. Revisiting Marxism in view of the new Italian (and international) historical situation, based on the philosophy of praxis and the relationship between intellectuals and masses, Gramsci identified the conditions for the creation of a “hegemonic culture” and an “educational principle”, both capable of building the new man (the modern Leonardo) and to plan the communist society.

KEY WORDS: Marxism, philosophy of praxis, relationship between intellectuals and the masses, educational principle, human training, school organization.

Gramsci y nuestro tiempo

No parece que la cultura italiana haya captado la celebración del 80º aniversario de la muerte de Antonio Gramsci (1891-1937) para proponer una reflexión seria sobre uno de los representantes más influyentes de la cultura italiana del siglo XX¹. Las iniciativas fueron reducidas y casi todas se concentraron a nivel universitario. Sin embargo, el pensamiento del político sardo se mantiene vivo y con dinamismo en el tiempo actual ya que, aunque está orientado hacia algunos temas fundamentales, contempla una gran cantidad de pro-

¹ Giuseppe Vacca, Paolo Capuzzo, Giancarlo Schizzo, *Studi gramsciani nel mondo. Gli studi culturali* (Bologna: Il Mulino, 2008).

blemas en distintas direcciones y en diferentes niveles². Sus escritos, especialmente los del período carcelario, plantean una serie de preguntas abiertas que mantienen intacta su relevancia incluso en el contexto cambiante de las circunstancias histórico-sociales que las generaron³, y de hecho podemos decir que se han vuelto más claras y más actuales en su significado a la luz del posterior desarrollo histórico de la cultura y la realidad sociopolítica de Italia. Al respecto, hemos de considerar las reflexiones de Gramsci sobre educación y sus propuestas a nivel escolar para darse cuenta de su relevancia.

Gramsci no ha sido un pedagogo profesional; sin embargo, las cuestiones educativas ocupan un lugar destacado en su pensamiento, en sus escritos y en su experiencia política. La educación es concebida por él tanto en la perspectiva molecular, refiriéndose a la formación del individuo, como en la social, refiriéndose a la lucha política para la organización de una cultura de masas: no se trata exclusivamente de relaciones escolares, sino que toma en consideración la sociedad en su totalidad. “La relación pedagógica – escribe – no puede limitarse a las relaciones específicamente ‘escolares’ (...) sino que existe en toda la sociedad en su conjunto y para cada individuo respecto a otros individuos ...”⁴. Esta es sin duda una gran intuición que sitúa al pensador sardo en el ámbito de la educación social: sin la referencia a toda la estructura social en toda la gama de sus articulaciones, el problema educativo se reduce a un ejercicio inútil de expertos, educados en esta o esa técnica, pero esencialmente incapaz de promover el desarrollo efectivo de las masas como individuos⁵. Desde este punto de vista, la educación se convierte en una teoría de la “lucha de clases” que está estrictamente inervada en la política, que se convierte así en el punto central de la experiencia concreta de Gramsci y la categoría fundamental de su pensamiento⁶.

El tema educativo en los escritos de juventud

Esta conexión entre educación y política, teoría y práctica, aparece en todo su significado en los *Quaderni*, pero constituye ya un elemento característico de los escritos juveniles y de *Ordine Nuovo*, por lo que se puede decir que, al menos en algunos temas fundamentales, “el Gramsci de los *Quaderni* está en el Gramsci de los escritos de juventud”⁷. Tal vez se puede añadir que la primera fase del pensamiento de Gramsci se caracteriza por una gran lucha ideal y de propuesta de principios, que aún carece de las concreciones propias de su etapa de madurez, pero sin duda está animada ya por una gran conciencia: la renovación de la “cultura socialista” frente a la crisis que afecta a la sociedad de la época, purificándola de la “costra positivista y naturalista” que la había impregnado, al traer a

² Guido Liguori, *Sentieri gramsciani* (Roma: Carocci, 2006).

³ Francesco Giasi, *Gramsci nel suo tempo*, 2 Vol. (Roma: Editori Riuniti, 2009).

⁴ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, edición crítica del Instituto Gramsci editado por Valentino Gerratana, cuaderno 10, vol. II (Torino: Einaudi, 1975), 1351. En español, Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, traducción de Ana Maréa Galos, tomo 4 (México: Ediciones Era, 1981), 210.

⁵ Cfr. Angelo Broccoli, *Antonio Gramsci e l'educazione come egemonia* (Firenze: La Nuova Italia, 1972). En español, *Antonio Gramsci y la educación como hegemonía* (México: Editorial Nueva Imagen, 1977).

⁶ Piero Maltese, *Il problema politico come problema pedagogico in Antonio Gramsci* (Roma: Anicia, 2008).

⁷ Véase el Prefacio a *Antonio Gramsci, Scritti giovanili* (1914-1918) (Torino: Einaudi, 1958), XVIII.

un primer plano el núcleo original del pensamiento de Marx, según las líneas trazadas por Antonio Labriola⁸.

En las columnas de *Ordine Nuovo* los tonos polémicos de las intervenciones de Gramsci contra la burguesía y el Partido Socialista reformista denotan un pensamiento expresado en forma de propaganda; textos que se refieren más a afirmaciones que a realizaciones y en los que la acción es sobre todo persuasiva y educativa, de difusión de ideas y de formación de conciencias. En esta etapa el acento está puesto sobre todo en *el aspecto pedagógico de la política* y en la necesidad de un trabajo de formación cultural y política del proletariado que lo haga capaz de actuar conscientemente: una exigencia que el joven Gramsci advierte lúcidamente y que no abandonará ni revisará en los posteriores desarrollos de su pensamiento, siendo, al contrario, un motivo recurrente en su reflexión.

Lo que el político sardo hace en este período de su trabajo juvenil es una experiencia compleja. Para él, la exigencia más importante es la de educar y formar a los hombres, dirigir un movimiento en un período de luchas políticas continuas y crear, sobre la base de las perspectivas abiertas por las experiencias concretas, formas altamente progresivas de organización profundamente arraigadas en la realidad histórica del movimiento trabajador⁹. En esta dirección, *Ordine Nuovo*, además de proponer la creación de organismos originales para la educación del proletariado y la mejora de sus condiciones culturales, contiene algunas referencias importantes a problemas específicos de organización escolar.

En general, se trata de observaciones polémicas sobre la escuela y la educación burguesa, de las cuales Gramsci extrae la oportunidad de presentar algunos de sus puntos de vista personales sobre el tipo de escuela necesaria para la clase trabajadora. Ciertamente, no existe una concepción de la organización de la escuela y del principio educativo, propia de sus escritos de madurez, pero la presentación de las herramientas educativas necesarias para el ejercicio de la hegemonía de la clase trabajadora asume una precisa configuración. Clubes de vida moral¹⁰, asociaciones de cultura y propaganda¹¹, consejos de fábrica¹², escuelas de partido¹³..., son todas asociaciones e instituciones que están estrechamente vinculadas a la actividad de organización política y a las luchas concretas del movimiento obrero, si bien en esta diversidad de iniciativas, la escuela no está contemplada, porque es considerada una institución de la burguesía, y por lo tanto un instrumento de cultura opresiva de las clases subalternas. Para Gramsci, la escuela como institución

⁸ Ver Antonio Labriola, *La concezione materialistica della storia* (Bari: Laterza, 1965).

⁹ Ver la Introducción de Giovanni Urbani a la antología de Antonio Gramsci: *La formazione dell'uomo* (Roma: Editori Riuniti, 1967), 26, y la de Mario Alighiero Manacorda a la antología de textos gramscianos: *L'alternativa pedagogica* (Firenze: La Nuova Italia, 1972), XI. En español, *Antonio Gramsci, La alternativa pedagógica* (Barcelona: Fontamara, 1981).

¹⁰ Antonio Gramsci, "Un club di vita morale", carta a Giuseppe Lombardo Radice, en *Rinascita* (7 marzo 1964).

¹¹ Antonio Gramsci, "Per un'associazione di cultura", en *Antonio Gramsci, Scritti giovanili*, 143-145.

¹² Antonio Gramsci, "Scuola e consigli di fabbrica", en *Antonio Gramsci, Ordine Nuovo* (Torino: Einaudi, 1954), 198-199.

¹³ Antonio Gramsci, "La scuola di partito", en *Antonio Gramsci, 2000 pagine di Gramsci*, vol. I (Milano: Il Saggiatore, 1964), 740-742.

cultural adquiere importancia solo en el marco de una organización política y social diferente. Es en la nueva sociedad cuando “representará una de las actividades públicas más importantes”; además, su desarrollo y su éxito estarán vinculados a la construcción de la nueva sociedad y al progreso de la democracia.

Los *Quaderni del carcere* y el problema de la educación

El 8 de noviembre de 1926, tras las medidas excepcionales adoptadas por el régimen fascista en desacato a la inmunidad parlamentaria, Antonio Gramsci fue arrestado. Así comenzó para él esa fase de aislamiento carcelario que terminará solo con la muerte. Separado de la política activa, trata desesperadamente de no perder el contacto con la vida: sobrevivir no sólo físicamente, sino sobre todo moral e intelectualmente. Las *cartas* (*Lettere*) que escribe ofrecen un testimonio humano altamente dramático de su vida en la cárcel, mientras que los *cuadernos* (*Quaderni*) constituyen el fruto más rico y maduro de sus escritos. En el aislamiento de la prisión Gramsci traza un programa de trabajo *fur ewig*, desinteresado, en el cual refleja una visión más amplia sobre sus experiencias políticas y las razones de los éxitos y fracasos del movimiento obrero en relación con el desarrollo y las posibilidades de la situación nacional¹⁴. En este programa de trabajo los temas de la naturaleza educativa no aparecen inmediatamente, y cuando aparecen no son partes separadas sino que se encajan en el marco general de la reflexión que se propone llevar a cabo. Las condiciones históricas ponían de manifiesto objetivamente la cuestión del derrocamiento de la burguesía como clase social dirigente y, en consecuencia, la asunción del papel dirigente por parte de la clase obrera. A pesar de la gravedad de la crisis, sin embargo, la burguesía siempre había logrado neutralizar los avances del proletariado, que, por otra parte, incluso en los momentos de mayor fuerza de combate, nunca había llegado a conquistar esta función de dirección social. Las líneas fundamentales de la reflexión de Gramsci provienen de este doble hallazgo: cómo una clase subalterna puede adquirir las características propias de la función directiva.

Filosofía de la praxis y formación humana

El objetivo de Gramsci es luchar, por un lado, contra la influencia de las tesis idealistas de Croce, en el que ve la más alta expresión de la función hegemónica de la cultura burguesa¹⁵, y por otro lado, contra el marxismo positivista y mecanicista de la Segunda Internacional¹⁶.

¹⁴ Antonio Gramsci, *Lettere del carcere* (Torino: Einaudi, 1965), 57-60.

¹⁵ “El Croce – escribe Gramsci – se inserta en la tradición cultural del nuevo Estado italiano y reconduce la cultura nacional a los orígenes, desprovincianizándola y depurándola de todas las escorias grandilocuentes y extrañas del Risorgimento” (Gramsci, *Quaderni del carcere*, cuaderno 10, vol. II, 1219. En español, Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 4, 206).

¹⁶ Sobre la polémica antipositivista de Gramsci contra Achille Loria cfr. Gramsci, *Quaderni del carcere*, cuaderno 28, vol. III, 2321-2337. En español, Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 6, 285.

La crítica al neoidealismo se basa en la naturaleza especulativa de esta filosofía, que transfiere el proceso dialéctico del plano real a lo puramente ideal. Él sostenía que el marxismo positivista y el movimiento socialista de su tiempo se situaban, en lo que respecta a la concepción histórica y a la acción política, bajo posiciones metafísicas y de fatalismo mecanicista, lo que en el nivel práctico concreto se traducía en una sustancial pasividad y, por lo tanto, en una aceptación inconsciente del sometimiento social y cultural con respecto a la clase dominante. La interpretación gramsciana del marxismo dejará, en cambio, un amplio espacio “al sujeto revolucionario y al lugar de la iniciativa que interviene en el proceso objetivo [...] para modificarlo”.

A partir de esta doble crítica se pone de manifiesto la necesidad de una “filosofía de la praxis” capaz de despertar y difundir entre la clase obrera una “nueva cultura”, como la expresión política e ideal más consistente, que al mismo tiempo se constituye como “concepción de mundo” o “reforma moral-intelectual” capaz de educar a los hombres y a las masas en el contexto de su experiencia histórico-social¹⁷. En este sentido, Gramsci da un gran salto adelante en comparación con la interpretación que da Labriola de la filosofía marxista de la praxis. Mientras Labriola se ajusta a la afirmación de la autonomía de la filosofía de la praxis, reconociéndola como “columna vertebral del materialismo histórico”, el pensador sardo intuye que esta autonomía debería ser utilizada de modo político y en favor del proletariado. Para él, la filosofía de la praxis es una concepción integral del mundo en la que se fundamenta la tarea histórica del proletariado, que consiste en la transformación de su conciencia desde una actitud “subordinada” a una “dirigente”; en dicha concepción la política asume una esencial función educativa. No se trata de querer una mejora genérica de las clases populares, sino de hacerles asumir una clara conciencia de la tarea histórica de dirección que están llamadas a realizar.

En su núcleo esencial, la filosofía de la praxis coincide con la concepción estrictamente historicista de la formación del hombre y de las masas. A partir de una proposición marxista fundamental, Gramsci afirma que los hombres, al entrar en contacto con la naturaleza a través de su propia actividad, es decir, a través del trabajo, se crean como individuos y como sociedad. Pero el proceso histórico, así como el resultado de la relación entre los hombres y la naturaleza, es también el resultado de las relaciones de los hombres entre ellos. Esto explica la afirmación gramsciana de que “el hombre es *in toto* una formación histórica”, y subraya el concepto de formación humana como un proceso de autodeterminación de una personalidad crítica. Lograr una personalidad significa para el individuo y para el grupo desarrollar una concepción del mundo capaz de dar a su acción una dirección de desarrollo correspondiente a la tarea histórica reconocida como propia. La validez de la filosofía de la praxis consiste, por lo tanto, en su capacidad de convertirse en base y

¹⁷ “La filosofía de la praxis – escribe Gramsci – tenía dos tareas: combatir las ideologías modernas en su forma más refinada para poder constituir su propio grupo de intelectuales independientes, y educar a las masas populares, cuya cultura era medieval” (Gramsci, *Quaderni del carcere*, cuaderno 16, vol. III, 1858. En español, Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 5, 262).

fundamento de un proceso de formación que involucra tanto a las masas populares como a los individuos.

La relación intelectual-masas

En esta perspectiva, la formación se traduce de modo concreto en la construcción de una “hegemonía cultural”, en la que los intelectuales estén orgánicamente vinculados a las masas, haciendo así posible una experiencia de “educación activa” y de “selección de nuevos intelectuales”, a través de la cual se realiza el proceso de transformación real del conjunto del cuerpo social como un todo, esto es, lo que Gramsci define como “reforma moral-intelectual”.

Nunca se ha verificado plenamente en la historia de Italia una situación de “bloque histórico” entre los intelectuales y el pueblo. En ausencia de tal interrelación, las masas son presa de lo que está acostumbrado y de parciales visiones del mundo, mientras los intelectuales viven en un estado de alejamiento de la realidad y en la incapacidad total para realizarse como tales. Sin su unión, ninguno de los dos términos de la relación *comprende*: el primero *sabe*, el otro *siente*. La gente, *sintiendo*, puede dar su adhesión emocional a una concepción impuesta desde el predominio de los intelectuales, mientras que estos, desde su condición de puro *saber*, están separados de la historia e inevitablemente sujetos a la ideología. A este respecto, Gramsci escribe:

El elemento popular “siente” pero no siempre comprende o sabe; el elemento intelectual “sabe” pero no siempre comprende y especialmente “siente”. Los dos extremos son, por lo tanto, la pedantería y el filisteísmo por una parte, y la pasión ciega y el sectarismo por la otra. El error del intelectual consiste en creer que se pueda saber sin comprender y especialmente sin sentir y ser apasionado, [...] o sea que el intelectual puede ser tal (y no un puro pedante) si es distinto y vive separado del pueblo-nación, o sea sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y en consecuencia explicándolas y justificándolas en esa situación histórica determinada; [...] no se hace política-historia sin esta pasión, o sea sin esta conexión sentimental entre intelectuales y pueblo-nación. En ausencia de tal nexo las relaciones del intelectual con el pueblo-nación son o se reducen a relaciones de orden puramente burocrático, formal; no se logra la conexión de todos ellos, que es la única fuerza social; el bloque histórico no se crea¹⁸.

El proceso de formación está, pues, ligado a una dialéctica entre las masas y los intelectuales: el estrato de los intelectuales se desarrolla cuantitativa y cualitativamente si tiene lugar contextualmente un movimiento análogo de la masa de gentes populares, que se eleva hacia a niveles superiores de cultura y simultáneamente amplía su círculo de influencia¹⁹.

¹⁸ Gramsci, *Quaderni del carcere*, cuaderno 11, vol. II, 1505. En español, Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 4, 346-347.

¹⁹ *Ibidem*, 1386. En español, *ibidem*, 254.

En la base de esta relación intelectual-masa está el *nuevo concepto gramsciano del intelectual* y de su correlativa función en el complejo de las relaciones histórico-sociales²⁰. “El modo de ser del nuevo intelectual escribe Gramsci ya no puede consistir en la elocuencia, fuerza motriz exterior y momentánea de los afectos y pasiones, sino en su capacidad para interrelacionarse de forma activa en la vida práctica, como constructor, organizador, persuasor permanente, para no ser ni un puro hablante ni tampoco un espíritu matemático abstracto; desde el trabajo técnico se eleva hasta el técnico científico y hasta la concepción humanista histórica, sin la cual permanece en la forma de especialista y no se llega a dirigente (especialista y político al mismo tiempo)”²¹.

Aunque por encima de todo está el concepto de *hegemonía* que, junto con el de la *filosofía de la praxis*, es el portador de toda la concepción educativa de Gramsci²². Más allá de las diferencias con el concepto leninista de hegemonía²³ importantes, ya que presagian una estrategia política diferente, lo que importa es que la hegemonía gramsciana permite una integración progresiva entre los intelectuales y las masas y, por lo tanto, crear una nueva cultura eliminando la anterior, esencialmente folclórica y falsa.

En este contexto, el proceso de elaboración de un mismo clima cultural en el que puedan basarse la filosofía y la historia asume una particular relevancia metodológico-didáctica. El Partido (el Príncipe moderno) en la visión social, y el maestro en la molecular, actuando como elementos de reclamación y de estimulación, provocan en las masas y en el estudiante un proceso de historización de las sedimentaciones ideológicas estratificadas de las que son portadores inconscientes cada grupo o individuo, dando origen, pues, a nuevas y diferentes combinaciones con respecto a las condiciones iniciales en las que cada una de las dos partes o sujetos estaba antes de entrar en la relación entre sí. Esto

²⁰ “Todos los hombres son intelectuales” escribe Gramsci; pero no todos los hombres tienen la función de intelectuales en la sociedad”. Y más adelante: “Cuando se distingue entre los intelectuales y no intelectuales, en realidad se refiere solo a la función social inmediata de la categoría profesional de los intelectuales, es decir, teniendo en cuenta la dirección en la que se carga el mayor peso de la actividad profesional específica, en la elaboración intelectual o el esfuerzo muscular-nervioso. [...] No existe actividad humana de la que se pueda excluir ninguna intervención intelectual, no se puede separar el homo faber del homo sapiens” (Gramsci, *Quaderni del carcere*, cuaderno 12, vol. III, 1516 y 1550. En español, Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 4, 355 y 381-382).

²¹ *Ibidem*, 1551. En español, *ibidem*, 382.

²² Recientemente, el pedagogo Massimo Baldacci, en un interesante análisis de las interpretaciones de la relación hegemonía-educación en Gramsci, ha expresado algunas reservas sobre las posiciones de Giovanni Lombardi y Angelo Broccoli, porque los dos autores asumen la cuestión de la hegemonía como el pivote sobre el que gira la hermenéutica del pensamiento de Gramsci, con el riesgo de no lograr “el cambio deseado de los actores sociales en la relación hegemónica”. “Sólo la conexión de la relación hegemónica con la filosofía de la praxis” escribe Baldacci pone en movimiento este dinamismo evolutivo, porque esa filosofía está intrínsecamente ligada a un proyecto de emancipación de los grupos sociales subordinados y pretende superar la división entre los dirigentes y los dirigidos” (Massimo Baldacci, “Egemonia e pedagogia. Una critica delle interpretazioni di Gramsci”, en *Materialismo storico*, no. 1-2 (2016): 142-158).

²³ Para Lenin la hegemonía se ejerce después de la conquista del poder político por parte del proletariado, mientras que Gramsci cree que uno puede ser hegemónico antes de la conquista de poder. Para la diferencia entre los dos exponentes del marxismo internacional ver Luciano Gruppi, *Il concetto di egemonia in Gramsci* (Roma: Editori Riuniti, 1972), y “Lenin e il concetto di egemonia”, en *Lenin teorico e dirigente rivoluzionario, Quaderni de Critica marxista* (1970): 206-2018.

no quiere decir la mera adhesión de uno de los dos a la cultura propia del otro, sino la modificación de la situación anterior, molecular y sin relación, de cada uno, y la elaboración común, dentro de un “bloque histórico”, de una nueva concepción del mundo, la cual, al ser gestionada y participada conjuntamente, es profundamente distinta de la ideología como falsa conciencia, contra la cual han polemizado con aspereza Marx y la mejor tradición marxista (en Italia se debe recordar la figura de Antonio Labriola).

Principio educativo y organización escolar

Del concepto de intelectual descrito anteriormente derivan algunos problemas entre los cuales al menos dos asumen una importancia particular.

El primero, que tiene un interés principalmente teórico, concibe la unificación de la conciencia “especializada” con la “política” como solo posible en el terreno de una integral “historización de la ciencia”. Gramsci define la ciencia como una actividad teórica y espiritual y, al mismo tiempo, manual y productiva, precisamente porque en ella se unifican los dos aspectos de la experiencia histórica humana, que siempre se diferenciaron en el pasado. Entendida, justamente, como actividad intelectual y práctica conjunta, la ciencia se convierte en el elemento histórico fundamental en el desarrollo de la sociedad, ya que combina el principio de transformación de la naturaleza por parte del hombre y la perspectiva de la eliminación progresiva de la división de clases²⁴. Este nuevo concepto de ciencia confiere una mayor eficacia educativa al humanismo histórico-científico de Gramsci, en el sentido de que pone al individuo en situación de anticipar en su propia conciencia y en su propia acción esa “reintegración” del hombre, que puede realizarse completamente, en realidad, solo con la eliminación progresiva de las condiciones objetivas de alienación²⁵.

El segundo problema, de interés estrictamente educativo, se refiere a la organización escolar. Los escritos más importantes en los que Gramsci aborda específicamente el problema de la escuela son *L'organizzazione della scuola e della cultura* y *Per la ricerca del principio educativo*. En ellos, el autor plantea la propuesta de una escuela alternativa, coherente con la perspectiva de una nueva sociedad, radicalmente diferente de la liberal y burguesa (pero tiene cuidado de no proponer una construcción ideal y abstracta de ella), en línea con los principios rectores de la nueva concepción del mundo. Al tiempo, realiza un examen crítico de la realidad escolar y social italiana de la época y propone algunas orientaciones educativas como principios de transformación de la vieja y contradictoria realidad escolar-cultural. En la crisis de la escuela dejada por el Estado unitario Gramsci ve el reflejo de la crisis estructural de la sociedad liberal y de su principio ideal-cultural: “la crisis del programa y de la organización escolar, esto es, de la orientación general de la

²⁴ Gramsci, *Quaderni del carcere*, cuaderno 11, vol. II, 1403. En español, Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 4, 267.

²⁵ *Ibidem*. 1451. En español, *Ibidem*. 327.

política de formación de los cuadros intelectuales modernos, es en gran medida un aspecto y una complicación de la crisis orgánica más completa y general”²⁶.

De esta manera, el político de Cerdeña abre el camino para lanzar un ataque violento contra la reforma Gentile de la escuela y, más en general, contra los principios de la pedagogía neo-idealista, que también representaban el intento más serio realizado por los líderes culturales tradicionales para dar una solución positiva y orgánica a la crisis escolar. El *quid* de la controversia radica en la acusación al filósofo idealista de haber institucionalizado, en lugar de eliminarla, la brecha entre la escuela y la sociedad. La unión entre la educación y la vida no significa necesariamente para Gramsci que la escuela deba acoger los impulsos y las demandas de la sociedad y estar subordinada a ella, sino que la escuela puede convertirse en elemento activo de la transformación de la sociedad existente a condición de hacerse agente impulsor de aquella “cultura hegemónica” que apunta a la construcción de un nuevo tipo de sociedad y de hombre. La unión entre la vida y la escuela se asegura no a través de una adaptación inmediata y pasiva de la escuela a la realidad social en la que opera, sino por medio de un principio ideal-moral, que corresponde a las exigencias objetivas de la sociedad, como principio inspirador de la práctica educativa.

El doble objetivo de Gramsci es, de hecho, por un lado, liberar a la escuela del dominio que sobre ella ejercen las clases dominantes y, por otro, promover la formación de dirigentes a través de una política cultural firme y crítica, es decir, de hombres que pasan progresivamente del trabajo técnico a la ciencia técnica (técnica ciencia), es decir, a una concepción humanística e histórica. Su modelo organizativo es alternativo al de la escuela de la época, que reproducía especializaciones como consecuencia de la división del trabajo burgués. Con la formación de especialistas y no de líderes, la escuela no solo crea intelectuales burgueses subordinados, “dependientes del grupo dominante para el desempeño de funciones de nivel inferior necesarias a la hegemonía social y política del gobierno”, sino que también produce una formación de masas que “provoca la estandarización de individuos como calificación individual y como psicología, determinando los mismos fenómenos que en todas las demás masas estandarizadas”²⁷.

Alternativamente a esta formación, Gramsci propone la educación humanista y una escuela única. En su opinión, constituye la organización escolar más adecuada a su principio educativo, ya que representa la solución a la crisis estructural de la institución escolar y la respuesta más orgánica a las necesidades económico-sociales y pedagógico-didácticas. Acompañando al alumno desde los primeros elementos de la cultura hasta el umbral de la elección profesional, la propuesta de Gramsci se configura como una escuela que prepara para la vida desde un doble punto de vista: las habilidades de especialización y las de liderazgo, que para él son los componentes fundamentales en la personalidad humana. En

²⁶ Gramsci, *Quaderni del carcere*, cuaderno 12, vol. III, 1531. En español, Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo 4, 366-367.

²⁷ *Ibidem*. 1519. En español, *ibidem*. 358.

ella, la síntesis dialéctica es el contraste entre el trabajo productivo y el creativo, entre las actividades mecánico-repetitivas y las creativo-inventivas²⁸.

La escuela única pretende formar, a través de la experiencia educativa escolar y extra-curricular, “la conciencia crítica sobre la *dialecticidad* de los dos aspectos que se presuponen y están continuamente implicados en la realidad del desarrollo productivo social”²⁹. La escuela única es la institución capaz de crear una sociedad completamente democrática y un tipo de personas en colectividad, atendiendo a una necesidad requerida para el desarrollo estructural de la sociedad; personas que posean los caracteres que les permitan adueñarse de su propio destino y dar un significado positivo tanto a la existencia individual como a las vivencias histórico-colectivas en la sociedad industrial moderna. “El hombre moderno escribe Gramsci debería ser una síntesis de aquellos hipostasiados como personajes nacionales: el ingeniero estadounidense, el filósofo alemán, el político francés, recreando, por así decirlo, el hombre italiano del Renacimiento, el tipo moderno de Leonardo da Vinci, que hoy se convirtió en un hombre-masa o en un hombre colectivo, manteniendo su fuerte personalidad y originalidad individual”³⁰. Es el ideal humano que Gramsci historiza en términos modernos y que es la base de ese “humanismo moderno” que representa el núcleo de la escuela y de la cultura que nacerá del proceso revolucionario. Es lo que está en la raíz del más exigente programa de educación del hombre omnilateral que se ha elaborado sobre la base del pensamiento marxista.

²⁸ Daniele Martinez, “Gramsci e il movimento per l’educazione nuova. Alcuni spunti di riflessione”, *Studi sulla formazione*, no. 1 (2014): 181-202.

²⁹ Urbani, *La formazione dell’uomo*, 380.

³⁰ Gramsci, *Lettere del carcere*, 654.